

ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO VII. — NÚM. 335

Madrid, 24 de Junio de 1926

PRECIO: 15 CÉNTS.

PEDRO Y JUAN: DOS APÓSTOLES COMPAÑEROS

PEDRO y Juan aparecen casi siempre juntos en la historia de la Iglesia apostólica: juntos realizaron el primer milagro relatado en los Hechos, la curación del cojo de nacimiento; juntos fueron encarcelados; juntos fueron enviados a Samaria, cuando se recibieron en Jerusalem las nuevas de la obra admirable realizada allí por Felipe. Probablemente habían sido amigos antes de conocer a Jesús, cuando ambos habían trabajado como pescadores en el mar de Galilea; cada uno de los dos tenía un hermano, y ambas parejas de hermanos entraron en el número de los doce Apóstoles; pero Juan y Pedro aparecen unidos en los Evangelios con más frecuencia que en compañía cada uno de su respectivo hermano, Pedro con Andrés o Juan con Jacobo.

Pedro y Juan, con el hermano de Juan, formaban aquel grupo de tres que fueron admitidos a una relación más íntima con su Maestro que los otros nueve. Vieron la gloria de Jesús en el Monte de la Transfiguración y su agonía en el huerto de Getsemaní. Pero encontramos a Pedro y Juan sin más compañeros, cuando fueron enviados por Jesús a preparar la última cena; y los encontramos también juntos la mañana del día de la resurrección, corriendo al sepulcro de Cristo, para ver con sus ojos que estaba vacío.

Pedro y Juan eran dos almas gemelas, tal vez por lo mismo que eran muy diferentes: sus caracteres se completaban. Pedro era vehemente, impetuoso, precipitado, variable, tan pronto elevándose a las mayores alturas de fe y de lealtad, como sufriendo las más humillantes caídas. Juan era vehemente también, un «hijo del trueno», como su hermano Jacobo; pero constante, sereno, profundo en su pensamiento y en sus sentimientos, de temperamento contemplativo y de vista espiritual penetrante. Era el discípulo «al cual amaba Jesús», el que mejor comprendía a su Maestro, el que reposó su cabeza sobre el pecho de Jesús la noche de la cena. No era un carácter dulce y afeminado, cual la imaginación de los pintores parece haberlo ideado; él quiso que su Maestro le permitiera hacer descender fuego del cielo sobre la aldea de Samaritanos, que no le habían recibido, y prohibió a uno que echaba demonios en el nombre de Jesús que siguiera ha-

ciéndolo porque no pertenecía a la compañía de los inmediatos seguidores de Cristo. Hubiera llegado a ser un cristiano intolerante, si el espíritu de su Maestro no le hubiera enseñado mejores lecciones. Y Pedro no hubiera llegado jamás a ser

el Apóstol roca, el que con su confesión vino a ser la primera piedra colocada en el cimiento de la Iglesia, y el Apóstol de firmeza pétrea, el que dijo que es menester obedecer a Dios antes que a los hombres, si el Padre no le hubiera revelado la verdad y el Espíritu Santo no hubiera hecho de él lo contrario precisamente de lo que sus frecuentes caídas hacían temer.

Ambos, Pedro y Juan, eran dos hombres de carácter marcado, definido, y no dejaron de ser lo que eran, sino que fueron ennoblecidos, purificados y santificados en la compañía de su Maestro, bajo su enseñanza, al contacto de su divina personalidad.

Son un ejemplo de lo que Cristo hace con las vidas humanas. Toma sus facultades, sus dones, sus posibilidades y les da un valor y una eficacia para el bien como nunca pudo soñarse. Pedro es siempre Pedro y Juan es siempre Juan. Pedro como apóstol deja ver en algún caso, como cuando Pablo tuvo que reprenderlo en su cara (una posición no muy propia de un Papa infalible), porque se había dejado llevar en Antioquía de los maestros judaizantes, su antiguo carácter variable. La misma tradición de su muerte, aunque sea infundada, nos indica hasta qué punto habían impresionado la imaginación de los antiguos cristianos las alzas y bajas del carácter de Pedro; porque esa tradición nos lo presenta en un momento huyendo acobardado de los que le perseguían, y al momento siguiente pidiendo que lo crucifiquen cabeza abajo, porque no es digno de morir como su Maestro.

Si el Evangelio de Marcos fué dictado por Pedro, como la tradición afirma, su diferencia con el de Juan reflejaría de alguna manera la diferencia de condiciones de los dos apóstoles. Pedro era ante todo un hombre de acción; no argumentaba con la lucidez de Pablo, ni se elevaba a las concepciones de Juan; pero era el que tomaba la iniciativa; esto, y no ninguna prerrogativa de categoría, fué lo que le dió, de una manera natural, aquella posición de *primus inter pares* que tuvo entre los apóstoles.

Juan era un hombre de visión. El simbolismo de la Iglesia primitiva le asignó como emblema de su penetración espiritual el águila que se eleva a grandísima altura en el cielo y mira de hito en hito



SAN JUAN Y SAN PEDRO

(Cuadro de Doré.)

SUMARIO

Pedro y Juan: dos apóstoles compañeros (C. A. G.). Jesús y los niños (F. A. H.). — Como la aurora (José Fernández Ortega). — Los problemas de la Obra: De música sacra (Aguirre de Zabala). — Feminismo y varonismo (Santos M. Molina). — De actualidad. — Noticias del Extranjero. — «Habrà más después». — Alianza Evangélica Española. — El regreso de un hijo pródigo (Raul Pinto de Carvalho). — Información Evangélica. — Esfuerzo Cristiano. — Escuela Dominical.

al sol. Sus frases son cortas, profundas, de alcance infinito: «Dios es luz», «Dios es amor», «Dios nos ha dado vida eterna y esta vida está en su Hijo».

Las cuestiones pequeñas y secundarias no le interesan. Se eleva siempre de los hechos concretos a los grandes principios espirituales. Verdad, luz, amor, vida, son las grandes realidades entre las cuales su espíritu se mueve.

Así como las verdades todas se resuelven en algunas grandes verdades sencillas y fundamentales, la conducta cristiana toda se resuelve en un solo mandamiento, el mandamiento nuevo del Señor, el mandamiento que hemos recibido de Él: que nos amemos los unos a los otros. Probablemente es cierta la leyenda que lo representa ya muy anciano, llevado por los discípulos en una silla de manos a los cultos de la iglesia, donde se contentaba con repetir siempre el mismo brevísimo sermón: «Hijitos, amaos los unos a los otros». ¿Por qué nos dices siempre lo mismo? — le preguntaban —. «Porque esto es bastante. Quien cumple este mandamiento los ha cumplido todos.»

Pedro y Juan tenían una cosa de común, en medio de sus diferencias de carácter: ambos amaban profunda y realmente a su Maestro. «Nosotros le amamos a Él, porque Él nos amó primero» — decía Juan —. «Señor, Tú sabes todas las cosas, Tú sabes que te amo» — pudo decir Pedro. Y esto es lo que tienen de común todos los que después han creído en Cristo por la palabra de ellos y de los demás apóstoles. El pueblo cristiano es un pueblo formado por gente muy diversa en sus caracteres, talentos, ideas, costumbres y aptitudes; pero todos están unidos por el mismo amor al Señor que los compró con su sangre; son hombres y mujeres, a los cuales Pedro podría escribir, como escribió a los cristianos de su tiempo: «Sin haberle visto, le amáis; y aunque al presente no le veáis, os gozáis en Él con gozo inefable y glorificado».

C. ARAUJO GARCÍA.

El efecto de la predicación.

Al célebre predicador Massillon dijo una vez el rey de Francia, Luis XIV, habiéndole del efecto que le producían sus discursos: «Cuando oigo predicar a otros, salgo contento de ellos; pero cuando le oigo a usted, salgo muy descontento de mí mismo.»

JESÚS Y LOS NIÑOS

Es interesante recordar las tres ocasiones en que vemos a Cristo ocupándose de los niños y enseñando en las tres muy importantes lecciones a los ya crecidos. Algunos de nuestros lectores acaso pertenezcan a los niños; otros, a los ya mayores; pero hay en todo ello algo importante para todos.

La primera ocasión es mencionada en el Evangelio de San Marcos, capítulo IX. Los discípulos del Señor estaban disputando entre ellos sobre quién sería el mayor. El Señor resolvió el conflicto de una manera muy elocuente. Les dijo que el que deseara ser el primero sería el último. Entonces, «tomando un niño, púsolo en medio de ellos, y tomándolo en sus brazos», continuó hablándoles. Todo el que desee entrar en el reino de los cielos debe venir a ser como un niño pequeño, siendo humilde, confiado y dependiente de Dios en todo. Nadie tiene razón para estar orgulloso de sí mismo. Es Dios el que nos da todas las bendiciones: salud, casa, capacidad, posición e influencia. No tenemos nada que no hayamos recibido. El Señor Jesús nos enseña también en este pasaje que los suyos deben estar prontos a recibir a los pequeñitos en su nombre, y así es como los orfanatorios se sostienen y como muchos enseñan a los niños en la Escuela Dominical las verdades de la Palabra de Dios.

Todos recordarán bien el segundo incidente, mencionado en el mismo Evangelio, capítulo X. Algunos niños le fueron traídos a Jesús para que los bendijera y pusiera sus manos sobre ellos; pero los discípulos no querían que se interrumpiera al Maestro con tales cosas, y empezaron a retirar de allí a las madres. Entonces intervino el Señor Jesús. ¡Y qué hermoso es pensar lo que hizo y lo que dijo! «Dejad a los niños venir a Mí.» Así desea Él que los niños le sean hoy traídos. Ningún obstáculo debe impedirlo. ¡Cuán tiernamente los tomaba en sus brazos, ponía sobre ellos sus manos y los bendecía!

El tercer incidente nos lo refiere San Mateo, capítulo XXI. Leemos que cuando los principales de los sacerdotes y los escribas vieron las maravillas que Jesús hacía y cómo los niños gritaban en el templo diciendo: «¡Hosanna al Hijo de David!», se indignaron. ¿Y qué dijo Jesús de las alabanzas que le profieren los niños? Él enseñó a sacerdotes y escribas que esto era el cumplimiento del segundo versículo del Salmo 8: «De la boca de los niños y de los que maman perfeccionaste la alabanza». Cristo estimaba las alabanzas de los niños, y las estima todavía.

En estos tres casos podemos ver cómo Cristo trató a los pequeños. Cristo es nuestro perfecto ejemplo. Él nos enseña aquí a recibirlos, a hablarles bondadosamente, a mostrarles cariño con nues-

tras palabras y con nuestros actos y a enseñarles a que busquen al Salvador. De ordinario, los pequeños son enseñados a imitar a los grandes, pero no ocurre así en estos casos. Cada día aprendemos más cosas del Señor Jesús.

F. A. H.

COMO LA AURORA

*Tenues reflejos
de ópalo y grana,
el horizonte
sensible escalan.*

*Son los preludios
de la alborada,
que opacos lucen,
y en breve cambian
en luz que brilla
potente y clara.*

*Y cual las flores
dan sus fragancias
al dulce beso
de la mañana,
brota en mis labios
dulce plegaria,
que es el aroma
que vierte el alma.*

*Breves momentos
que nos encantan,
son los fugaces
de la alborada;
¡mas nace el día
muriendo el alba!*

*Y estos fulgores
que raudos pasan
son cual los sueños
de tantas almas
que por el mundo
van preocupadas
con sus afanes
por cosas vanas.*

*¡Qué tristes viven
cuando les falta
la luz divina
de la esperanza!*

*Pero en la vida
fugaces pasan
todas las cosas
buenas y malas.*

*Son como el humo
que el cielo escala
para perderse
allá en la nada.*

*Sólo fulgura
potente y clara,
de amor divino,
la augusta llama;
única aurora,
para las almas
que van a Cristo
con la esperanza
de que en sus brazos
tienen morada.*

JOSÉ FERNÁNDEZ ORTEGA

Este número ha sido revisado por la censura.

LOS PROBLEMAS DE LA OBRA

DE MÚSICA SACRA

LA amable firma que en un número anterior de nuestra revista suscribe un artículo sobre «El canto en la Iglesia», invita, con mucha modestia por cierto, a personas más versadas en esta materia, y confidencialmente, ignoramos con qué fundamento, al autor de estas líneas, a ocuparse de la música instrumental que solía acompañar los cantos religiosos de Israel y de la primitiva Iglesia cristiana.

Mucho lamentamos que *problemas de la obra*, tan de vital importancia como éste en las iglesias evangélicas, hayan de tratarse, por la índole de nuestro semanario, casi diríamos superficialmente y a la ligera. Si se nos ofreciera espacio en ESPAÑA EVANGÉLICA, estudiaríamos en sus columnas el asunto con el detenimiento que merece.

Y desde luego, opinamos con la mayoría de los entendidos en *la más divina de las artes*, como llamaba Platón a la música, que el origen de ésta se encuentra en el hombre mismo; y no otro origen reconoce también la música instrumental que, según algunos, entre ellos nuestro Laureano Fontanal, nació del afán de imitar el hombre, por medio de instrumentos más o menos perfeccionados, el canto de los pájaros y las distintas voces y sonidos que producen los seres y fenómenos de la Naturaleza; algo parecido a los del *Sigfrido* de Wagner, cuando en la selva le sorprende el canto del pájaro y, cortando una caña, pretende imitar sus gorjeos.

Los pueblos primitivos debieron de acompañar sus *melodías* (monótonos cantos, pobrísimos de notas y sin variación de intervalos, como acontece aún entre los pueblos salvajes de África y Oceanía) con palmadas o chocando unos con otros pedazos de madera para marcar así las partes fuertes de la *melodía*, con lo cual se creó el *ritmo*, cuyos golpes o tiempos debieron de sustituirse después por tambores formados de troncos huecos de árboles o grandes cañas, como el bambú, cubierto uno de sus extremos con pieles de animales toscamente curtidas, dando con esto origen a los instrumentos.

Habría seguido la flauta en su forma más rudimentaria, hecha de esas mismas cañas, con uno o más agujeros, y el arpa y la lira, rudimentarias también, con dos, tres y más cuerdas hechas de tripas de animales, dando de este modo origen a la *armonía*, que consiste en la agradable relación de varios sonidos simultáneos que componen el *acorde*.

Israel.

Sabido es que Jubal, hijo de Lamech, «fue padre de todos los que manejan arpa y órgano» (Gén., IV, 21); instrumentos

asociados a sus cantos religiosos, tan antiguos como la Religión, tan antigua como el hombre. David exhorta repetidas veces en sus Salmos al pueblo a *cantar al Señor a son de bocina, con salterio y arpa, con adufe y flauta, con cuerdas y órgano, con címbalos resonantes y címbalos de júbilo*. (Sal., 150.)

Durante la cautividad de Babilonia, sobre los sauces colgaban sus arpas los israelitas, rehusando cantar las canciones de Jehová por hallarse en tierra de extraños (Sal., 137); lo que demuestra que cuando las cantaban era acompañándolas con sus arpas.

Como en la famosa dedicación del muro de Jerusalem, que *buscaron a los Levitas de todos sus lugares para traerlos a Jerusalem a hacer la dedicación y la fiesta con alabanzas y con cánticos, con címbalos, salterios y cítaras* (Nehe-mías, XII, 27).

Por último, seguramente que la grita ordenada por Josué al ejército en consonancia o *disonancia* de entusiasmo patriótico con las bocinas o cuernos de carnero de los sacerdotes para tomar a Jericó, que el Señor les había entregado, sería algún cántico religioso, simplicísimo, o alguna explosión de aleluyas o hurras a Jehová acompañados de aquellos instrumentos, con cuyo estruendo y las voces jubilosas de la muchedumbre (milagrosamente, según unos, y según otros, a quienes no faltaría razón, de un modo natural) cayeron a plomo los muros.

En suma, el Antiguo Testamento abunda de estos lugares y parecidos que acreditan en el pueblo de Dios la costumbre tan natural al hombre, como a los pueblos, sin distinción de latitudes ni de épocas, de civilizaciones ni de razas, de unir a sus canciones religiosas instrumentos músicos más o menos acordados o perfectos, que estimulen el ánimo y robustezcan y sostengan las voces. La mitología helénica y romana, y la Historia Universal andan acordes en esto con la Biblia.

La Iglesia cristiana.

«La música, escribía el doctor Antonio Walter, compendiando un precioso opúsculo de Seide, no es una forma resonante que se mueve, sino la expresión y manifestación de un movimiento interior lleno de fuerza». O lo que vale igual: que no es un juego de formas vacías, sin contenido. Lo tiene, y tratándose de la idea religiosa, singularmente la cristiana, las iglesias de Cristo necesariamente habían de unir a la oración, esencial en toda religión y cuestión capital en la nuestra, sus cantos, y a éstos la música instrumental.

No hay memoria de que en las Catacumbas empleasen nuestros padres en la

fe instrumentos músicos cuando cantaban, que si cantaban, de atenernos al testimonio del Apóstol en sus cartas a los de Efeso y Colosas. (V, 19; III, 16.) Probablemente tendrían mudas sus cítaras y flautas por los rincones de aquellos oscuros laberintos, hasta que brilló para ellos el sol de la libertad de conciencia que, después de diecinueve siglos de emancipación cristiana, y aunque vayamos a la zaga de todas las naciones cultas, no brilla aún, ni se siente alborar en el cielo de España.

Además, el canto llano (*cantus-planus*), cuyo origen se pierde en los orígenes de la Iglesia, exclusivamente verbal, según el ideal gregoriano, no debería ser acompañado por instrumento alguno. Y a fe (notémoslo de paso) que lo deseáramos ver instaurado en nuestros templos, porque ni en esto ni en otras cosas nos resignamos a que la Iglesia romana se arroge, en cuya empresa le ayudamos inconscientemente nosotros por prejuicios individuales o de nacionalidad que conviene sacudir, los honores y los derechos de la exclusiva.

Sin embargo, a pesar de la característica del canto eclesiástico-cristiano, unas veces por la deficiencia de los coros y otras por la necesidad natural, arriba dicha, de acompañar nuestros cantos con instrumentos, ha habido uno, *uno solamente*, desde los primeros siglos, y reprobamos con todas las fibras de nuestra alma la intromisión de todo otro, sea de cuerda o de viento, y en especial el piano, tantas veces *excomulgado* por la liturgia y por el arte; uno, decimos, que con toda justicia se ha conquistado el cariño de la Iglesia cristiana y la admiración de los artistas: el órgano; este «magnífico instrumento», como le llama Esclava; esta «grandiosa máquina de instrumentos», como le llama Castil-Blazze; este «rey de los instrumentos», «emperador o pontífice de la música», como le denominan otros, que «reúne una numerosa orquesta bajo las manos de un solo ejecutor», como dice Iriarte.

Débiles y pobres como somos, somos enamorados del órgano. Abominamos del piano *en el templo*, ya se habrán fijado nuestros lectores; nos atormentan los oídos, y más el espíritu, los violines, contrabajos, clarinetes, flautas y similares; nos desesperan, y nos dejaríamos aspar primero que escucharlos, los bombardinos, redoblante, platillos, panderetas y demás familia; no nos satisface el armonio, humilde seguidor (no merece apellidarse rival) del órgano; es éste, *sólo éste*, quien tiene voz y voto en los templos cristianos.

Tertuliano atribuye la invención del órgano hidráulico a Arquímedes (212 a. antes de J. C.); Vitrubio y Plinio a Ctesibio de Alejandría (120 a. de J. C.). Cuenta Suetonio que Nerón se ejercitaba en él. La historia moderna hace mención del órgano que en 757 regaló Constantino Coprónimo a Felipe *el Breve*; y del que

el Califa de Bagdad envió a Carlomagno. El Papa Vitaliano parece que lo introdujo en las iglesias hacia el año 660, según Alejandro Sardo en su *De invent. rerum*, sobre la invención de los instrumentos. Algunos años más tarde los órganos de 12 teclas eran numerosísimos.

En Europa, probablemente empezaron a construirse a principios del siglo IX, en que fué instalado el primero en Aix-la-Chapelle, generalizándose su uso a mediados de este siglo, al extremo que no había convento o iglesia alguna que careciese de él. A medida que progresaban las artes mecánicas, se perfeccionaba el órgano, contribuyendo a ello grandemente el organero italiano Francesco Landino, y más tarde el alemán Murude, con la adopción de los pedales, a la que siguieron los registros. En España cabe a la catedral de Burgos el honor de haber sido la primera donde por los años de 1223 dejó oír el órgano sus majestuosos sonidos.

El malogrado organero bávaro Alberto Merklin, fallecido el año pasado en Madrid, y constructor de los acabadísimos órganos de Guadalupe, en Extremadura, y de la catedral de Badajoz, a cuya inauguración tuvimos el honor de asistir y de tocarle, fué un entusiasta admirador de nuestros grandes órganos históricos. Conocía todos los principales de Inglaterra, Alemania, Francia e Italia; respecto de España, hasta los del villorrio más apartado; y no se cansaba de hacerse lenguas y de sacar de ellos fotografías que mandaba a revistas extranjeras, como de hallazgos técnicos en su época, y en la presente como reliquias de arte. Del de Toledo (el conocido como del Emperador Carlos V), dijo que es *único en el mundo*.

Finalmente, desde el siglo XVIII hasta nuestros días, su complicado mecanismo ha alcanzado una perfección admirable, osaríamos decir que ha llegado a su *máximo* con no haber logrado todavía la *expresión directa*, única cosa en que le gana el armonio; pero que suple ventajosamente con las cajas o arcos de ecos y distintos *manuals*; habiéndose distinguido entre nuestros coetáneos como constructores, de los franceses Erard y Cavallé-Coll, el inglés John Abbey, los alemanes Vogler, Walker, y el susodicho Merklin, y los españoles Roquet, Amezua y otros.

Muchas cosas, y de mucha enjundia, podríamos añadir sobre «Música Sacra»: el canto y el órgano; pero nos lo vedan los estrechos límites de un artículo. Digamos solamente resumiendo que, a imitación del *pueblo escogido* y de la Iglesia cristiana de siempre *cantemos al Señor con órgano*; y para decirlo con el ilustre obispo de Hipona, que lo decía todo muy bien: «*sabiendo lo que se canta*, don hecho por Dios a los hombres». Porque escrito está (Sal., 89, 15): «*Bienaventurado el pueblo que sabe aclamarle*».

AGUIRRE DE ZABALA.

FEMINISMO Y VARONISMO

«Varón y hembra los crió.» — Génesis, I, 27.

PUDO haber hecho Dios que las fuentes de la vida, para la propagación de la Humanidad, hubieran brotado de una manera distinta a como lo dispuso en su maravillosa creación; pero le plugo formar una pareja que fuese el completo de un fin determinado, de una misión prefijada, de un acto bendito.

A menudo se habla, haciendo comparaciones diferenciales, de los valores del hombre y de la mujer, de los méritos de aquél y de ésta, de sus cualidades respectivas, de sus derechos y deberes y de las libertades de que gozan.

Nosotros trataremos el asunto atendiendo al texto que encabeza estas líneas: «Varón y hembra los crió».

Dios, como hablando consigo mismo, dijo: «No es bueno que el hombre esté solo; haréle ayuda idónea para él». Ya sabemos cómo dió a Adán un sueño, extrajo una de sus costillas y formó de ella a la mujer, la cual presentó a Adán, viéndola éste sumamente semejante a él, como que tenía su misma carne, su mismo hueso y su misma alma, que Dios había infundido en ella con el mismo soplo de vida.

Ahora preguntémonos: ¿Qué es la mujer con relación al hombre? Y recíprocamente, ¿qué es el hombre con relación a la mujer? A estas preguntas nos contesta bien claramente San Pablo: «Mas quiero que sepáis que Cristo es la cabeza de todo varón, y el varón la cabeza de la mujer, y Dios la cabeza de Cristo» (1.^a, Corintios, XI, 3). «Porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la Iglesia» (Efesios, V, 23). «Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor» (Efesios, V, 22).

Además de lo que en este sentido nos dice San Pablo, la Historia nos demuestra que en todos los países, en todas las edades, en todos los climas y en todas las legislaciones, la mujer se presenta en orden jerárquico después del varón, lo cual muestra que la mujer viene a ser la ayuda del varón, pero una ayuda idónea; esto es, hábil y semejante a él.

La mujer tiene un valor que podíamos llamar absoluto, independiente del hombre, toda vez que no es una cosa u objeto cualquiera, sino una persona. Ante Dios son lo mismo el hombre que la mujer; les da la misma ley, la misma gracia, los mismos sacramentos, la misma salvación, la misma gloria y la misma condenación si no le aman.

Atendiendo al valor relativo de la mujer, como nos dice San Pablo y demuestra la Historia, debe estar sujeta al hombre, al propio tiempo que el hombre debe protegerla y ampararla.

Ahora bien, ¿es por esto el hombre su-

perior a la mujer siempre? Nada de eso. Puede suceder, y sucede efectivamente, que la mujer sea superior al varón en talento, en virtud y en excelencia; como sucede también que un hijo o hija excedan a sus padres en conocimientos, en iniciativa, en facultades, en virtud y en fe cristiana. Pero, sin embargo, la mujer debe estar sujeta a su marido, como el hijo está sujeto al padre, como al Señor, repitiendo la frase de San Pablo.

Pudo haber hecho Dios primero a la mujer y después al hombre para que fuera su ayuda, pero lo dispuso de la manera actual, y hemos de observar el orden que Él estableció, indicando una disciplina perfecta en la tierra.

Las opiniones de que el hombre es superior o inferior a la mujer, que vale más o menos, que hace en la vida un papel más o menos importante, más o menos necesario, que tiene más o menos facultades, son ridículas, y no deben tener cabida en los cristianos, toda vez que el hombre se completa por la mujer y la mujer se completa por el hombre, formando la pareja que ha de cumplir los fines para los cuales la hizo Dios.

Nuestra vida física, nuestro cuerpo, con todos sus misterios, con todos sus encantos, con la complejidad de sus fibras, con la aspiración de sus sentidos, no es otra cosa sino el arca donde se conserva el alma que, manos expertas, deben labrar, para que existan en ella la noción y la gracia pura de Dios.

Nuestro cuerpo, tan deseoso de comodidades, que fomenta tantas ambiciones, que alberga tantos rencores, que suscita tantos odios, que promueve tantas pendencias, que propende de suyo al mal, es el archivo donde se guarda el alma que nos dió Dios, la cual hemos de conservar pura para poder gozar de su presencia.

Para labrar ese arca, para modelar ese cuerpo, los hizo Dios varón y hembra, para que vivieran juntos en el hogar, que no es el criadero de nuevas vidas, o algo así como el establecimiento movable de la procreación de la especie, sino un nido de amor santo, donde el cuerpo y los sentidos deben encontrar cuna, abrigo, enseñanza, educación y templo.

Por ese vínculo, que sólo debiera deshacerlo la muerte, se evidencia el valor del hombre y de la mujer, haciendo de ellos una cosa con una misma aspiración, con un mismo fin, con un mismo ideal, con los mismos derechos, con los mismos deberes.

Ahora inquiramos en nosotros mismos: ¿A quién queremos más: a nuestro padre, o a nuestra madre? La opinión general es a los dos igual, pues el mismo valor tienen a nuestro juicio en la sociedad el hombre y la mujer.

SANTOS M. MOLINA

Noticias del Extranjero

«La joven China».

Es de grave importancia el movimiento anticristiano que en China está desarrollándose. Movimiento que tiene su origen en que allí, como en otros muchos países, está llamándose Cristianismo a lo que no lo es. Aventureros sin escrúpulos, pero apodándose cristianos, han invadido China como terreno conquistado para sus especulaciones, haciendo a los naturales víctimas de explotación escandalosa. Tal conducta, europea, no cristiana, ha repercutido en sentido religioso.

En 1922 se constituyó en Shanghai una federación de estudiantes chinos en oposición a la Federación Cristiana Universal de Estudiantes, a la que se acusaba de instrumento al servicio del capitalismo e imperialismo occidental. Y así debe ser en cuanto que los estudiantes chinos, y con ellos bastantes intelectuales, reconocen lo mucho bueno que hay en nuestra civilización, achacándolo al espíritu científico, y achacando también a origen cristiano todo lo malo, todo lo que la cultura occidental ha hecho padecer a China.

A la federación de estudiantes chinos se ha sumado buen número de intelectuales educados en Francia y Japón, ateos casi todos, entusiastas del «positivismo científico», de la libertad y del nacionalismo.

Desde 1924 la propaganda anticristiana se especializó contra los establecimientos de enseñanza. Numerosos libros, folletos, artículos y manifiestos acusaban a los colegios cristianos de trabajar en la desnacionalización de la juventud china.

Los acontecimientos de Mayo de 1925, cuando la policía internacional de Shanghai cargó contra grupos de estudiantes chinos, muriendo algunos, hecho que tuvo formidable resonancia en todo el país, recrudecieron el fervor nacionalista y anticristiano.

Los jóvenes chinos, enemigos del Cristianismo, sacan partido de las circunstancias, haciendo a nuestra religión su responsable, y poniendo bien de relieve las faltas de los individuos, de las iglesias y de los gobiernos de las naciones cristianas.

Puede afirmarse que el porvenir del Cristianismo en China depende del tacto de las sociedades misioneras y de la actitud de los gobiernos de las naciones occidentales que tienen en tan vasta república intereses comerciales y financieros.

Es preciso que las Misiones sepan reconocer lo que haya de hermoso y legítimo en el patriotismo de los «Jóvenes chinos». Que no confundan los intereses

políticos de las diversas naciones a que pertenecen con los intereses de la causa cristiana en China. Que sepan guiar el entusiasmo juvenil que por la ciencia siente la «Joven China». Que sepan afirmar sin vacilación que el Cristianismo no es opuesto al verdadero espíritu científico. Y, sobre todo, que desautoricen siempre que haya lugar las extralimitaciones de negociantes y arrivistas.

«HABRÁ MÁS DESPUÉS»

Un pastor evangélico recibió cien duros para que los remitiese a un amigo necesitado. Y creyendo que era mucho para mandárselo de una vez, metió en una carta cinco duros, y se los mandó a su amigo, escribiendo en el sobre estas breves palabras: «Habrá más después.» Al cabo de algunos días recibió el amigo otra carta con otros cinco duros, y otra vez las palabras: «Habrá más después.» Pasado otro plazo, se repitió la remesa, y así hasta acabarse el dinero, y siempre con el estribillo: «Habrá más después», que a él tanto le agradaba.

Amigo, cada bendición que te concede Dios, viene acompañada por la misma promesa: «Habrá más después.»

«Te perdono tus pecados; pero habrá más después.»

«Te justifico por la justicia de Cristo; pero habrá más después.»

«Te adopto por hijo; pero habrá más después.»

«Te educo y preparo para el cielo; pero habrá más después.»

«Te comunico una gracia tras otra; pero habrá más después.»

«Te soportaré y guardaré hasta la vejez; pero habrá más después.»

«Te sostendré en la hora de la muerte, y mientras penetres en el mundo invisible te acompañará mi mano consoladora, hasta que entres en la gloria celeste; pero aún «HABRÁ MÁS DESPUÉS».

Alianza Evangélica Española.

Temas de oración para Julio.

ACCIÓN DE GRACIAS:

Por la feliz terminación del curso académico.

Por la intensa labor realizada por las iglesias y misiones evangélicas.

Por las noticias de Marruecos, que permiten augurar un mejor estado de cosas.

SÚPLICAS:

Por los preparativos y celebración de los grandes Congresos de Esfuerzo Cristiano, en Londres, y de Uniones Cristianas de Jóvenes, en Helsingfors.

Por los hermanos que son víctimas de atropellos a causa de su fe.

Por la libertad de cultos en España.

EL REGRESO DE UN HIJO PRÓDIGO

Creo que será interesante para los hermanos españoles conocer algo de los triunfos del Evangelio en Portugal. Por eso me atrevo a referiros la maravillosa vuelta al hogar paterno de un hijo pródigo.

Nosotros, los europeos, reconocemos que la guerra dejó en nuestro continente terribles huellas. La corrupción aumentó extraordinariamente; mas por un efecto maravilloso, aumentaron también las oportunidades para anunciarse el Evangelio. En Portugal, personas de todas las clases sociales están despertando para seguir las enseñanzas de Cristo.

Entre esas personas hay un oficial de nuestro ejército, el cual estuvo en las campañas en África y en Francia. Es interesante la historia de la conversión de este hermano, y más interesante aún saber que su vida ha sido de tal modo regulada, que los soldados se disputan el ser su ordenanza. Este hermano oyó el Evangelio cuando todavía era joven. Le gustó mucho; pero la gloria pasajera de este mundo, los placeres engañosos y la influencia de los camaradas, le arrastraron por el camino ancho. Durante veinticinco años estuvo sirviendo y recogiendo las amargas consecuencias del pecado. Triste y dolorido fué a una ciudad donde tenía que ser sometido a un examen médico. Estando allí, y antes de que se pusiera en manos del médico, tuvo la dicha de entrar en una iglesia bautista. Los himnos, las oraciones y la predicación despertaron en él gratos recuerdos del primer amor que había dejado. Una honda lucha se trabó en su alma. Reconoció que había pecado gravemente, pues conociendo la luz, amó más las tinieblas que la luz. Ya no se consideraba digno de la misericordia divina; pero muchas oraciones y muchos estudios de la Biblia, lograron tranquilizar y llevar al aprisco a aquella oveja descarriada del Señor.

Este hermano vive en un ambiente muy reaccionario; pero, a pesar de esto y de las muchas críticas de que es objeto por parte de sus colegas y otras personas, se esfuerza por levantar muy alto la bandera del Evangelio. Para asistir a los cultos tiene que recorrer a pie una distancia de seis kilómetros. Pero lo hace con mucho gusto, a causa del amor que siente por la palabra de Dios. La distancia no le importa, como no le importa tampoco tener sólo campesinos por compañeros en la adoración a Dios.

¡Qué grande y qué misericordioso es el amor de Dios! ¡Gracias a Él, por el regreso de aquel hijo pródigo al hogar paterno! Que otras ovejas descarriadas sigan tan bello ejemplo.

RAUL PINTO DE CARVALHO.

Suscríbase a ESPAÑA EVANGÉLICA

Agente de ESPAÑA EVANGÉLICA en Portugal.

Sr. M. CERQUEIRA

AVENIDA DA BOAVISTA, 719. — PORTO

INFORMACIÓN EVANGÉLICA

Esta semana:

MADRID. — Domingo 27. — Cultos públicos con predicación: Once de la mañana, Trafalgar, Noviciado, Lavapiés, Calatrava y Beneficencia. Seis de la tarde, Beneficencia y Lavapiés. Nueve de la noche, Calatrava, Noviciado, Trafalgar y Mesón de Paredes.

BARCELONA. — Domingo 27. — Cultos públicos con sermón. Por la mañana: diez, Clot; diez treinta, Pueblo Nuevo; once, Ripoll, Diputación y Sans. Por la tarde: cuatro, Sans; cuatro y media, Diputación; seis, Ripoll. Por la noche: ocho, Clot y Pueblo Nuevo.



De la obra en Madrid.

Por acuerdo de la Junta de Pastores, y siguiendo la costumbre de años anteriores, quedan suspendidas, hasta el próximo Octubre, las reuniones mensuales de oración unida de los primeros jueves de mes.



De Cartagena.

Nuestro querido amigo el pastor de Cartagena, Rdo. José Crespo, nos escribe con fecha 15 del actual:

«En la madrugada del Domingo ha peregrinado esta casa-misión, Rosario, 51, a consecuencia de un formidable incendio en un taller de ebanistería contiguo, de cuyo edificio sólo han quedado las cuatro paredes. Gracias sean dadas a Dios: solamente ha ardido una pequeña dependencia.

De la magnitud del incendio da idea el que esta noche aún continúa ardiendo y humeando el rescoldo, apesar de que el Domingo por la noche todavía arrojaban agua los bomberos.

Elevamos acciones de gracias al trono de nuestro buen Padre, que no ha permitido sucediera lo que habría llenado de consternación a sus hijos y de alegría a los enemigos del puro Evangelio.»

Nosotros felicitamos a nuestros amigos de Cartagena, y con ellos damos gracias a Dios por su misericordia.



Una gran necesidad.

El local propio.

Problema latente es éste entre los elementos evangélicos en general. Problema de gran importancia y vitalidad, máxime en las circunstancias especiales por que atravesamos. El resolverlo es una necesidad. La solución reside en la ayuda mutua.

Esta necesidad se presenta en su período álgido en la Iglesia de Sans (Barcelona) en la actualidad. De algunos años a esta parte, y gracias a las bendiciones del Señor, esta Iglesia prospera visiblemente. Pero como es natural, este progreso

acarrea necesidades, en especial en lo referente al local, que, a pesar de todos los esfuerzos y la buena voluntad de los congregantes, no se pueden atender. Esta Iglesia (que no recibe ayuda de comité alguno), tiene, además, obra en las poblaciones de Mataró y San Pol de Mar. En 1924 esta Iglesia hizo un esfuerzo para el logro del local, recaudándose con tal objeto la cantidad de 4.050 pesetas. De entonces hasta la fecha esta cantidad ha crecido muy poco, pues todos nuestros esfuerzos los han absorbido las necesidades de la obra. Pero sintiendo la necesidad de poner término a esta situación, nos reunimos el día 11 del presente, a fin de determinar el camino a seguir. Se nombró la siguiente Comisión: D. José Canosa, D. Samuel Espert, D. Francisco Domenech, D. Mariano Navarro y el que suscribe.

Sabe esta Comisión que todas las iglesias tienen necesidades que cubrir; pero ante lo imperioso de la que en ésta se siente, se toma la libertad de hacer un llamamiento especial a todos los evangélicos en general, con la confianza puesta en Dios Todopoderoso.

No podemos ni queremos pedir lo que otros necesitan tanto como nosotros, pero acordándonos de las palabras de la mujer cananea a Jesús, esperamos vernos ayudados con algunas colectas especiales, y con el pequeño esfuerzo de cada uno de los evangélicos españoles.

Para toda clase de detalles, se puede escribir a Pedro Giménez, calle de Santa Catalina, núm. 5, 3.º, Sans (Barcelona).

Para donativos, con la expresión «Pro-local», a D. Teodoro Fernández, pastor, calle Diputación, 16, Barcelona. — Por la Comisión, Pedro Giménez.



Grata visita.

Hemos tenido la satisfacción de tener entre nosotros, durante tres días, al Rdo. Daniel Regaliza, Presidente del Si-



Terminado el primer semestre del año, éste será,

DEFINITIVAMENTE,

el último número que enviaremos a cuantos no han renovado todavía sus abonos para el año actual :-

nodo de la Iglesia Reformada, y a su simpática hija Eunice.

Debido a las circunstancias críticas por que atraviesa actualmente esta Obra evangélica, y de las que ya me ocuparé en otra ocasión, la permanencia en Málaga de nuestro querido amigo no ha tenido para él todos los atractivos que nosotros hubiéramos querido. A veces, aunque la voluntad sea muy grande, las circunstancias son las que mandan.

A recibirlo a la estación fueron, en representación de la Sociedad de Esfuerzo Cristiano, las señoritas Noemi Buigues y Guillermina Pimentel.

En el culto vespertino del Domingo de la Santísima Trinidad tuvimos el placer de oír el elocuente y edificante sermón con que nos deleitó el Sr. Regaliza.

El lunes siguiente visitó las escuelas, haciendo preguntas de varias asignaturas a los niños y niñas.

La noche del mismo día la Sociedad de Esfuerzo Cristiano celebró en nuestro domicilio particular una reunión familiar, íntima, por decirlo así, en la que fueron leídos breves discursos de bienvenida por varios socios, siendo contestados por nuestro huésped con la sencillez y modestia que le caracterizan. (Adulaciones aparte.)

El Sr. Regaliza ha marchado tristemente impresionado, al ver el estado anormal de nuestras escuelas; pues habiendo tenido que abandonar los salones en donde estaban instaladas, por haber sido adquiridos por el Ayuntamiento para su demolición, hemos tenido que trasladarlas al piso que habitábamos, que carece en absoluto de condiciones pedagógicas.

Que Dios bendiga a nuestro amado hermano en la delicada misión que desempeña son los vehementes deseos de sus amigos de Málaga. — José Pimentel Vega.



REGISTRO

Bautismo. — Iglesia del Redentor, Madrid (Beneficencia). El Domingo último fué administrado el sacramento del bautismo a un niño, hijo de D. Joaquín Barranco y D.ª Julia Sáugar, recibiendo el nombre de Julio. Muchas bendiciones para el hijo y los padres.

Fallecimientos. — Iglesia Evangélica Española, Cádiz. El 15 del actual durmió en el Señor D.ª Magdalena Ribera Sánchez, esposa de D. Francisco de Vargas, profesor evangélico en el Puerto de Santa María, e hija política del pastor de Cádiz, D. Manuel de Vargas. El sepelio tuvo lugar al día siguiente en el cementerio civil, oficiando el pastor D. Enrique Tomas. Que el Señor prodigue sus consuelos a las atribuladas familias.

— Iglesia Evangélica, Escoczar. El 30 de Mayo falleció el niño de catorce meses de edad, hijo de don Manuel Moreno, maestro de esta misión. Le enviamos nuestro sentido pésame.



NUESTRA ESTAFETA

A. G. V., Quiroga. — Le remitimos las tapas y el número que solicitaba. Suponemos que le habrán remitido también el almanaque. Tiene usted abonada su suscripción únicamente hasta fin de este mes.

Índices. — Los hemos remitido según pedido, a P. C., Pontevedra; J. C., Rubí.

Esfuerzo Cristiano

En qué debemos perseverar.

Dom., 4 de Julio.

Hech., 20, 17-24.
Hebreos, 12, 1-4.

Lecturas diarias.

Lunes . . . Morando en Cristo. . . Juan, 15, 1-7.
Martes . . . Asíéndose a la fe . . . Heb., 10, 35-39.
Miércoles. Perseverando en el
bien . . . Rom., 2, 4-7.
Jueves . . . En el servicio . . . Gál., 6, 7-10.
Viernes . . . En la consagración. . . Ef., 4, 20-24.
Sábado . . . En la lealtad. . . Apoc., 2, 8-11.

Notas de introducción.

Perseverar en la semejanza de Cristo. He aquí el verdadero crecimiento. No nos volvemos santos en un momento. Somos diamantes en bruto y tenemos necesidad de mucho pulimento. Perseverar en el bien obrar, aunque no nos lo agradezcan. Muchos cesan de obrar bien cuando no perciben por ello la debida gratitud; pero nuestro deseo ha de ser proseguir por el camino del amor, y algún día cosecharemos abundantes bendiciones.

Perseverar en nuestra educación. Esta no debe cesar al abandonar la escuela. Entonces es cuando empezamos a aprender muchas cosas. Nunca hallaremos el término de nuestra educación. Perseverar, aunque veamos fracasos. Probémoslo de nuevo. Las grandes victorias muchas veces han venido después de amargas derrotas.

Ilustraciones.

Es costumbre decir esto no puede hacerse, no hacen nunca uso de la perseverancia, y no la necesitan, porque, realmente, son los que siempre fracasan. Nadie creía que los buques de hierro flotarían, excepto los que perseveraron.

Kitto, el autor del famoso diccionario de la Biblia, fué un sordo ignorante, y sólo con la constancia y la paciencia llegó a ser un gran escritor bíblico. Una mente con una determinación firme, nunca fracasa. Un gran abogado dijo una vez: «No hay nada mejor para un joven abogado que el estar medio arruinado; esto le hará vivir como un ermitaño y trabajar como un caballo.»

Temas para pensar.

¿Qué es la perseverancia? ¿Cómo puede ser usada mal la perseverancia? ¿Por qué debemos perseverar en mejorar nuestro carácter?

Pensamientos.

Cuando estés seguro de la verdad, mantente en esta posición. — *Whipple*.

Búsquese la obra que se desea y manténgase firme en ella. Es el hombre que persevera el que triunfa. Pero antes es preciso saber lo que se persigue. — *G. H. Jaanes*.

Sociedades infantiles.

Un consejo de Salomón.

Dom., 4 de Julio.

Eccl., 12, 1.

Cosas de las cuales debemos acordarnos diariamente: *Obrar el bien, orar, amar*. Cosas que nos recuerdan el amor de Dios: *La Biblia, la Naturaleza, el alimento, el vestido*, etc. Por qué acordarnos de Dios en la juventud: *Porque Él se*

acuerda de nosotros en todo tiempo; porque la juventud es lo mejor de nuestra vida. Cómo ayudar a otros a acordarse de Dios: *Hablándoles de Él, amándolos, orando por ellos, haciéndoles bien*.

Importante para las Sociedades de Esfuerzo Cristiano.

Relacionada con la Convención mundial de E. C., que ha de celebrarse en Londres el próximo mes, habrá allí una Exposición de objetos propios para ESFUERZO CRISTIANO (fotografías, literatura, programas, etc), y se ruega a las sociedades que envíen a la expresada exposición cuantos objetos puedan ser allí interesantes, en la inteligencia de que todo les será devuelto.

Así, pues, las Sociedades españolas de E. C. que tengan interés en mandar algo para que sea allí exhibido, sirvanse enviarlo con prontitud al secretario don José Capó, Meridiana, 163, Barcelona.

EL ÍNDICE

se ha publicado ya y lo remitiremos a cuantos coleccionistas lo soliciten.

LAS TAPAS

se han puesto a la venta a los precios siguientes, incluyendo gastos de correo y certificado: España y América, 3 ptas. Extranjero, 3,50 ptas.

Notas explicativas

de las Lecciones Dominicales Internacionales para 1926.

Tenemos todavía algunos ejemplares de esta obra tan útil para los instructores de las Escuelas Dominicales y para todos los cristianos amantes del estudio de la Biblia.

Contiene un caudal de pensamientos, ejemplos, comentarios y lecciones prácticas, no sólo sobre las lecciones internacionales, sino también sobre otras series de lecciones especiales para párvulos y niños del departamento primario.

Hemos rebajado el precio a cinco pesetas, franco de porte.

Sdad. de Publicaciones Religiosas
Flor Alta, 2 y 4, 1.º - MADRID

ALGUNOS de los puntos de Madrid donde se vende ESPAÑA EVANGÉLICA:

Antón Martín, Estación del Metro; San Bernardo (Ministerio de Gracia y Justicia, Noviciado y esquina travesía de Pozas); Fuencarral (Tribunal de Cuentas); Alcalá, frente al edificio del Fénix.

Escuela Dominical

Israel, esclavizado en Egipto.

4 de Julio.

Ex., 1, 1-14.

TEXTO ÁUREO: *No dejará Jehová su pueblo.* — Sal., 94, 14.

Hace dos semanas vimos a la familia de Jacob recibida en Egipto por José, y colocada en la parte mejor de aquel país. Un pueblo nómada, como hasta entonces había sido, necesitaba precisamente un lugar como Gosén, donde pudiera crecer y desarrollarse sin luchar con vecinos hostiles; allí estaban también en contacto con la civilización más adelantada de aquel tiempo, y podían aprender de los egipcios lecciones muy útiles en las artes y en las leyes.

Por otra parte, el mismo menosprecio que los egipcios sentían hacia ellos ha impedido que el pueblo elegido se mezcle con otra raza y pierda su carácter y sus costumbres peculiares. Pero, como dice un autor, la antipatía de raza no hubiera bastado para impedir la absorción de los israelitas por el pueblo egipcio. Había otra causa de separación, y era la vida religiosa de los hebreos. Ellos no habían olvidado la promesa que Dios había hecho a sus padres, cuyos huesos reposaban en la cueva Macphela, en tierra de Canaán. El mismo José les había juramentado para que llevarán allí su momia cuando Dios los visitara y los llevara a la tierra prometida. Los israelitas tenían un gran ideal, vivían para el porvenir. Tenían un Dios santo y justo, en cuya palabra podían confiar, cosa que otros pueblos no podían hacer con sus dioses. La creencia en un Dios moral hizo morales a los hebreos y les dió una fortaleza invencible.

Y ahora, al cabo de unos trescientos años, después de la muerte de José, el libro del Exodo nos presenta un cuadro sombrío de opresión, crueldad y tiranía. Ha habido un cambio de dinastía, y reina un rey que no sabe nada de los servicios prestados a la nación por aquel gran primer ministro que perteneció al pueblo extranjero. Sólo ve el peligro de que aquel pueblo se multiplique demasiado, se alíe con enemigos de Egipto en caso de guerra y se vaya del país.

Ramasés II, que parece haber sido el faraón que oprimió a los israelitas, fué, para la historia profana de su país, un gran monarca. Levantó grandiosos monumentos, pero lo hizo a costa de millares de vidas humanas. Herodote dice que 120.000 trabajadores perdieron la vida en la construcción de un canal en tiempos del faraón Neco. Así se hacían las grandes obras públicas en aquellos tiempos, y aun en tiempos menos remotos.

La opresión no produjo los resultados que los opresores esperaban. Nunca los ha producido. El pueblo de Israel, como el Israel espiritual de Dios en todos los tiempos, crecía y se multiplicaba bajo la opresión. Lo que al pueblo de Dios hace más daño, no es la persecución, sino la protección del mundo.